

EL CARNAVAL DE BIELSA

Por Guadalupe González-Hontoria y Allendesalazar

En los últimos años se ha vuelto a celebrar el carnaval en la villa de Bielsa. Los belsetanos habitantes de un valle escarpado, de difícil acceso, encerrados entre enormes montañas, con un clima muy frío y donde la nieve dura muchos meses, son sin embargo gente optimista, alegre, irónica, liberal, socarrona, que hace bromas de todo y a quien otros pueblos vecinos llaman "gitanos".

Fueron evacuados durante la guerra civil española del 36, a Francia, al huir el ejército republicano que venía desde el frente del Ebro y deshacerse lo que se llamó la "Bolsa de Bielsa". En la huida se incendió la iglesia, el ayuntamiento y prácticamente el pueblo entero y las demás aldeas del valle.

Estuvieron los habitantes en el país vecino durante varios años pero lentamente, poco a poco, fueron volviendo casi todos a sus lugares, a reconstruir sus hogares, la iglesia, el ayuntamiento, incluso en el mismo estilo que antes, y

la vida renació. Más tarde se quiso reconstruir también el carnaval y las otras costumbres tradicionales siempre con esa energía extraordinaria del belsetano.

Hoy el alma del carnaval son dos jóvenes: las hermanas Ferrer, peluquera una, luchando con los niños del colegio la otra se ocupan con gran entusiasmo de su celebración. El invierno es muy largo para la gente joven de Bielsa y el carnaval representa tres días de diversión y muchos meses de preparativos.

Los vecinos de las cuatro aldeas del valle: Javierre, Espierba, Parzán y Chisagüés bajan todos a celebrarlo a la "villa" de Bielsa. Hoy los carnavales tienen lugar durante tres días, los dos anteriores al domingo, el viernes, el sábado y el domingo de carnaval.

Un día antes, el grupo de los organizadores va de casa en casa pidiendo dinero para poder convidar a una "melocotonada" y a un trozo de tarta a todo el que acude a Bielsa en su fiesta de carnaval, en que vuelven a verse por las calles las antiguas máscaras: las "trangas", las "madamas", el "amontato", el "caballet", el oso, etc.

Las "trangas" nos las describía A. Badía (1) como jóvenes disfrazados con pieles de cabra delante y detrás, cuernos sostenidos con unas alpargatas atadas en la cara y dientes de patata. Llevaban esquilas y una vara o "tranga" en la mano, que es la que les daba el nombre, y con su cara "mascarada" perseguían a los niños asustándolos.

Las "madamas" era el disfraz de las mozas, que antes solían salir con la cara cubierta y en grupos y tenía dos variedades: madama de "tonelet" y madama de "garreta" o de los pañuelos. El de "madama de tonelet" fue primi-

tivamente disfraz de falda corta y sombrero negro con cintas. El de "madama de garreta" llevaba muchos pañuelos de seda atados con cintas por delante, por la espalda, en las piernas, etc. Nos dice este autor que se parecía mucho a un traje de torero pero con las ropas mucho más anchas.

También solía salir un hombre vestido de "garreta" llevando un pañuelo para cada pierna y otro para cada brazo, cruzándose éstos por delante. En la cabeza una boina de colores, colgando las cintas por detrás.

El "amontato" era un disfraz hecho con paja simulando un caballo con un hombre montado encima. También se dedicaba como las "trangas" a asustar a la gente.

Este "amontato" o "montato" es también citado por R. Wilmes (2) como disfraz del otro valle cercano altopirenaico: el Valle de Vió.

El disfraz de "caballet" consistía en ponerse sobre la cabeza una cabezo-





ta de caballo con un cerco de alambre, una cola verdadera, etc.

Este año de 1977 ha habido tres máscaras de "trangas" en el Carnaval de Bielsa llevando unas faldas mujeres hasta los pies, una pieza de punto en el torso, calcetines de lana y abarcas, detrás una piel de cabra y colgando un cencerro y tres o cuatro esquilas. En la cabeza dos cuernos puestos sobre una zapatilla para que no se clavarán y un palo muy largo o "tranga" en la mano. La cara la llevaban pintada de negro, los párpados de blanco y los dientes de patata.

Las "trangas" fueron a buscar casa por casa a cada una de las ocho "madamas" que salieron este año. Este disfraz hoy se usa sólo por chicas jóvenes desde los 16 a los 22 años. Llevan faldas cortas hasta las rodillas, de colores claros: blanco, rosa, azul o amarillo, las blusas haciendo juego, todo adornado con puntillas, tiras bordadas y cintas rizadas de colores. El escote en pico, la manga almidonada, medias y zapatos blancos y en la cabeza alguna flor.

Antes las madamas al final del baile en la plaza, se repartían de dos en dos por las calles del pueblo, unas recorrían la parte alta y otras la baja pidiendo dinero y lo que sacaban lo guardaban para seguir la fiesta el Domingo de Piñata. Pero ahora no.

Este año no han salido ni el oso, ni el "caballet" que salieron años anteriores pero sí se vió un disfraz que dicen en Bielsa que es también muy antiguo que es el de un joven cubierto de hojas de hiedra. Ni faltó en cambio la más curiosa de todas las máscaras: la del "amontato", armazón de paja con cara de "abuelita" simulando el caballo

y el jinete con traje de hombre altoaragonés. Al correr el hombre, la "abuelita" parecía correr y saltar.

¿Cómo no encontrar al asistir al Carnaval de Bielsa una cierta relación con las famosas mascaradas de invierno vasco-francesas del país de Soule estudiadas por Julio Caro Baroja, Herelle, Violet Alford y Jauregiberry entre otros? ¿Y con las vasco-españolas?

En la "mascarada roja" y en la "mascarada negra" suletinas encontramos personajes semejantes. En la "roja" llamada así porque en todas las máscaras predomina el color rojo, salía el "txertero", el oso representado por un joven con pieles de cabra, el gato, la cantinera y un personaje que era el más importante representando a un hombre montado a caballo: el "Zamalzain". Y detrás los capadores y los herradores.

Para Jauregiberry (3) se trataba de un hombre con un armazón de mimbre redondeado por los extremos cubierto con una funda de seda con flecos. No se veían piernas pero sí alas.

Según Violet Alford (4) "Zamalzain" llevaba un armazón de madera representando un caballo aunque la cabeza del caballo era muy pequeña y no se veían las piernas del hombre porque estaban ocultas bajo un montón de

puntillas blancas y el hombre llevaba cubierta la cabeza con una corona de flores, plumas, cintas y espejuelos.

Julio Caro Baroja (5) relaciona las mascaradas de Soule con los disfraces del día de la Candelaria en el guipuzcoano Oyarzun, cuando los jóvenes se endosaban una tela o piel de oveja con dos agujeros solamente para los ojos dándole una forma que simulara el morro de un animal. Nos describe como vestían un traje o faldas de mujer y se colgaban por la espalda una colcha que les llegaba hasta los pies, en la mano blandían un bastón grotesco o una piel de animal.

También las compara nuestro gran etnólogo con el hombre caballo, el "Zaldiko" del carnaval navarro de Lanz, hombre disfrazado de caballo con un sombrero de segador con las alas levantadas, la cara cubierta de hollín o de azul y un armazón que representa un caballo y una cola auténtica.

En Bielsa existen también como hemos visto las máscaras del "caballet" y la del "amontato", o sea hombre disfrazado de caballo y hombre llevando un jinete montado encima aunque no exista al menos hoy, la persecución e incluso la muerte del "Zamalzain" de Soule, o del "Zaldiko" de Lanz.

Los belsetanos por falta de carreteras con Boltaña han tenido durante siglos mayor relación con Francia que con España y muestran muchas características distintas de los otros pueblos aragoneses. Esta sería una de las explicaciones de la influencia en el Carnaval y en tantas otras cosas, más que de una identidad absoluta, de una "raza pirenaica" de que hablan en la "villa" de Bielsa.

- (1) A. Badia "El habla de Bielsa". Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1950.
- (2) R. Wilmes "La cultura de un valle altoaragonés (Valle de Vió). Anales Instituto de Lingüística, Mendoza.
- (3) Docteur Jauregiberry "Mascarades Souletines" en "Arte Popular Vasco". San Sebastián.—Edit. Gurea.
- (4) Violet Alford "Mascaradas de Zuberoa" en "Arte Popular Vasco". San Sebastián.
- (5) Julio Caro Baroja "El Carnabal", Madrid, Taurus, 1965.



NARRIA

Estudios de Artes y
Tradiciones Populares

Edita: Museo de Artes y Tradiciones Populares

Departamento de Prehistoria y Arqueología

U. A. M.

Si desea recibir contra reembolso o giro postal los números de **NARRIA** a medida de su aparición rellene los siguientes datos:

Apellidos..... Nombre.....

Dirección.....

Localidad..... Teléfono.....

El precio de cada número será de ²⁵ 40 ptas.

Suscripción de los 4 números anuales, ⁸⁰⁰ 160 ptas.